

### III Domingo de Pascua - 14 de abril de 2024

## LA MISIÓN DE LA IGLESIA EMPIEZA EN LA RESURRECCIÓN



¡Qué camino el de Emaús! El pasaje del Evangelio de hoy concluye, culmina con la nueva apertura que provoca. Los dos caminantes de Emaús cuentan a los demás discípulos reunidos en Jerusalén cómo reconocieron a su Señor resucitado al partir el pan. Sobre la experiencia de un encuentro con el Resucitado se funda la fe de los Apóstoles, la fe de la Iglesia; por otra parte, en este contexto de fidelidad se lee el texto de los Hechos de los Apóstoles que la liturgia de hoy propone en primera lectura.

Cuando se habla de Jesús, 'se presenta'. Ya lo hizo en el umbral del camino de Emaús. Los dos discípulos hablaban entre sí, intercambiaban sus puntos de vista como para ayudarse el uno al otro en su derrota, en su desconcierto. Entonces Jesús se unía a ellos para hacer camino con ellos. Aunque caminaban junto al Resucitado, les hacían encontrarse con él en verdad... Se hizo en el momento de la fracción del pan.

El Evangelio de hoy nos relata el resto de este pasaje. Los discípulos están de nuevo reunidos. Hablan de Jesús... ¡Se presenta! «Como aún hablaban, él mismo se encontró en medio de ellos» (Lc 24, 36). Es fácil imaginar la sorpresa de los discípulos; Lucas habla de estupor y de temor. Es la vida que viene a visitarlos, es la resurrección que viene a habitarlos. La Iglesia nace de un encuentro con el Resucitado que le confía la paz: La paz esté con vosotros. En la tarde de Pascua se cumplen finalmente las promesas de paz; queda a los discípulos experimentar verdaderamente la paz.

La experiencia de la Iglesia naciente se realiza con el deseo de promover ella misma el mensaje de la Buena Nueva; esto es lo que hace Pedro con ocasión del discurso que pronuncia ante el pueblo reunido y que leemos en primera lectura. Esta responsabilidad de la palabra de la que están investidos los apóstoles les viene de Cristo resucitado mismo: «Recordad las palabras que os dije cuando aún estaba con vosotros... » (Lc 24, 44). Se trata aquí de una invitación a recordar: la Resurrección debe ser comprendida en el misterio de la Revelación. Jesús desea que los creyentes hagan el vínculo de continuidad entre Jesús de la historia y Cristo resucitado y salvador de la humanidad.



«Era necesario que se cumpliera todo lo que se había dicho de mí en la Ley de Moisés, los profetas y los salmos... » (Lc 24, 44); Cristo resucitado invita a los creyentes que somos a viajar por las Escrituras, a leerlas para verlo, a vivirlas para encontrarlo. Si Jesús abre el corazón de los suyos a la inteligencia de las Escrituras, éstas no representan solamente un libro, es decir, la Biblia; estas Escrituras son una Palabra viva que se lee con el corazón, cuyo sentido de las palabras se descubre con los ojos de la fe. Las Escrituras están totalmente orientadas a Cristo... Todo lo que Dios había preparado está inscrito, no sólo en el papel de nuestras biblias impresas, sino en las páginas hechas de carne y sangre de nuestra humanidad que no pide más que ser relevada de la muerte y del pecado con la resurrección de Cristo... Es lo que proclamaba Pedro, lo que escribía Juan: «Jesucristo es la víctima ofrecida por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino por el mundo entero... » (1 Jn 2, 2)



La misión de la Iglesia comienza en la Resurrección, y encuentra su fuerza en el impulso de la Pascua. A nosotros hoy nos toca continuar la misión que nos ha sido confiada por Cristo y siguiendo a los Apóstoles en nuestro bautismo y alimentarnos día a día con su Palabra. Mira con bondad, Señor, al pueblo cuyo corazón has abierto a la inteligencia de las Escrituras y que ahora envías en misión.

*Jean-Marie Quétier (Díacono)*